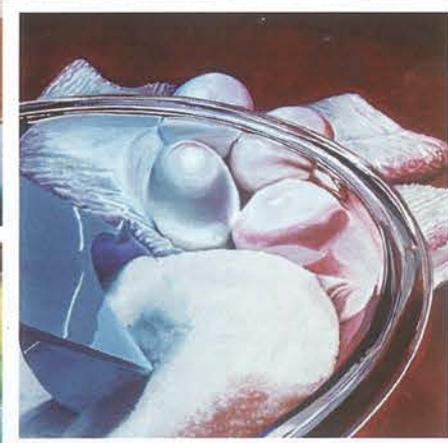


cuaderna vía





Cuaderna Vía

La literatura es una de tantas formas de ese periplo que es la vida. Esta afirmación que podría parecer una tautología confirma la esencia del ser humano. Puesto que estamos de paso, como nos recuerdan los clásicos desde Homero, toda manifestación artística es la constancia de nuestro andar por el mundo: búsqueda de permanencia y, sobre todo, de nosotros mismos.

Cuaderna Vía, revista semestral de la Sección de Español del Department of Modern Languages de UTA busca ser bitácora del viaje —vivido o soñado, privado o colectivo— de los integrantes de nuestra comunidad estudiantil. El nombre del naciente proyecto editorial evoca, por supuesto, el arte del mester de clerecía, pero también las piezas curvas dispuestas en la quilla de un buque para facilitar su navegación. En otras palabras, el significado apunta a la *poiesis* en cuanto acto creativo y a la idea del viaje como proceso continuo y vital. A semejanza de la nao que se echa al mar con la idea del retorno, *Cuaderna Vía* busca ser el medio propicio para el talento de los estudiantes, que es vario y fecundo como se aprecia en la muestra de obra plástica, así como a los cuentos, poemas y ensayos de esta primera entrega.

Nada nos preocupa menos que los peligros que podamos encontrar en el transcurso del viaje porque, creemos, navegar es tan necesario como la vida misma. De ahí que iniciemos nuestro recorrido con el propósito de permanecer y —previo conocimiento del arte de marear, diría Antonio de Guevara— apropiarnos de los vientos para llegar sanos y salvos a tierra firme, es decir, a las manos del público. Que el lector prolongue y continúe el viaje será otra nuestra mayor recompensa.

Los editores

Editores

Ignacio Ruiz-Pérez
Christopher Conway

Diseño

Eric Frierson

Artista

Ramona Miranda

Índice

La luna/ Angelica Loredo.....	2
Sola/ Angelica Loredo.....	2
La viuda negra/ Gabriela Villalobos.....	3
La despedida/ Alma Vega.....	6
El verano del 99/ Douglas Interiano.....	7
Sola aún/ Brenda Jackson.....	12
De regreso/ Alex Montiel.....	13
Blanco Corazón (Calaveritas a la muerte)/ Sergio Ulloa.....	18
Harry Potter y las virtudes cardinales/ Sharon Christopher.....	19
Vida/ Laura de Larranaga.....	22
El mal duerme en las montañas/ Dustin Deweerd.....	23

La literatura es una de tantas formas de un pueblo que
en la vida. Una afirmación que podría parecer una
fraseología con la que se pretende
que estemos desde siempre. Pero
compartida de nuestro andar por el mundo. La vida
es un camino y el arte es un camino.

Angélica Loredo

La luna

Eres bella
Con tu luz brillante.
Nos guías en la oscuridad gigante
Con un sentido tan calmante,
Tan iluminante.

Sola

Sola como el océano,
Llena de vida,
Pero tan sola.
Siempre sola,
Sin ningún lugar adonde ir
Ni adonde esconderme.
Enfrentar el mundo solamente
Un día a la vez. ✨

Gabriela Villalobos

La viuda negra

A mi primer esposo fue al que quise más. Aunque haya sido hace casi una década, recuerdo el día que nos conocimos como si fuera ayer. Fue el día de mi graduación universitaria, mientras mis amigas y yo celebrábamos en un antro. La idea de no tener que estudiar más ni tener que preocuparnos por exámenes por fin había llegado. En ese entonces yo vivía con Claudia Riviello y teníamos tan sólo veintidós años. Durante una discusión de quién compraría la siguiente ronda de bebidas, nos interrumpió él para preguntarme la hora.

—¿Oiga, que no ve que estamos en medio de una conversación muy importante?

—Ay, perdón, ¿me dejan comprarles unas bebidas por haber sido tan inoportuno?

Obvio fue que era simplemente una excusa para hablar conmigo, pero funcionó de maravilla. Se llamaba Ricardo Sáenz y era el hombre más bello que jamás había visto hasta entonces: era alto, con la piel oscura, ojos esmeralda alegres y sonrisa cautivadora. Nos casamos tan sólo tres semanas después de esa noche. Claudia me advirtió que sería un error, que me conocía bien y que me cansaría de él tan pronto regresáramos de la luna de miel. Vaya si tuvo razón.

Los primeros dos meses de nuestro matrimonio fueron maravillosos; juro que si las cosas se hubieran quedado de esa manera aún estaríamos juntos. Como apenas me había graduado de la universidad, todavía no conseguía trabajo. Incluso, Ricardo me dijo que no sería necesario. Él con su sueldo de arquitecto en una compañía bastante prestigiosa más que bastaba para sostenernos. Yo pasaba mis días decorando nuestro pequeño apartamento y esperaba ansiosamente que él saliera del trabajo. Ya llegando a casa degustábamos una cena que yo había preparado con mucho cariño y luego jugábamos o veíamos películas. Ese Ricardo se aventaba en *Yahtzee*: jamás encontré la manera de vencerlo. Todo era tranquilo y feliz. Los fines de semana salíamos a cenar a restaurantes que encontrábamos en *Zagat*. De vez en cuando salíamos con amigos, pero nunca hubo mejor compañía que la de ambos. Vivíamos en un mundo tan perfecto que yo lo creía indestructible; eso fue hasta que él lo derrumbó.

Lo que nos derrotó fueron sus malditos celos. No salieron a la luz hasta después del segundo mes que estuvimos casados. El cumpleaños de Claudia era el 14 de septiembre y quería salir con un grupo de amigas para celebrar.

—Es que no entiendo por qué no puedo ir yo; y si no puedo ir yo, creo que tampoco debes ir tú.

Claramente me dijo que estaba en desacuerdo que saliera, así es que mejor no fui. Las cosas se pusieron tan mal, que hasta se me hacía imposible salir con mi familia. Era sofocante su comportamiento. Eso de conseguir trabajo para escapar un rato ni se diga, “¡Primero muerto antes que mi mujer trabaje!” Y las cosas continuaron empeorando los meses siguientes. Para noviembre ya no lo soportaba más. Necesitaba salir de esta pesadilla. Cómo me arrepentí de no haberle hecho caso a las palabras de Claudia. No entendía cómo Ricardo había cambiado tan drásticamente; la transición de paraíso a infierno en nuestra relación hasta este día es bastante borrosa. Lo que sí era claro para mí en ese día lluvioso era que las cosas no podían seguir así. Tendría que ponerle un alto a esta situación que había derrotado nuestra felicidad y mi cordura. Así es que el 28 de noviembre de 1998 envenené a mi primer esposo, Ricardo Sáenz. Murió en sus sueños esa noche. Causa oficial de muerte: ataque cardíaco. Jamás sentí lástima ni rencor, porque yo bien sabía que el hombre que asesiné no era el mismo con el que me había casado. Era un desconocido que tenía como meta hacerme la vida imposible. El dinero que me quedó del seguro de vida de Ricardo bastaba para viajar sin tener que trabajar por unos cuantos meses.

A mi segundo esposo lo conocí en febrero de 1999 mientras visitaba a mi madre en California. A mi madre le fascina la ópera y durante mi estancia fuimos a ver *Madame Butterfly* en el teatro local. Ahí fue donde conocí a David Gutiérrez, un abogado guapísimo de treintaicuatro años que asistía al espectáculo con su papá. Durante el primer intermedio salí por un poco de aire al balcón del teatro. Ahí estaba fumando David e instantáneamente me atrajo. Aunque no fumaba, le pedí un cigarrillo simplemente para iniciar una conversación. Me enamoré. Me mudé a California cinco meses después y nos casamos al año de conocernos.

David era completamente opuesto a Ricardo. Le fascinaba viajar y salir a diario. Comencé a trabajar en un museo en cuanto me mudé a California. No ganaba mucho dinero pero era un trabajo tranquilo que me fascinaba. Lo mejor de todo era que a David no le molestaba que yo trabajara. Raro era que David y yo estuviéramos en casa. Íbamos a cenar a diario y salíamos de vacaciones por lo menos cada tres meses. David tenía muy buen gusto, de lo cual yo me beneficiaba. Estuvimos casados por cuatro años. Juro que pude haber estado con él una vida entera, si no hubiera sido por sus infidelidades.

Creo que David empezó a serme infiel después de tres años de casados. Salía de viaje de negocios más a menudo que al principio. Solía llegar a casa más tarde entre más tiempo pasaba. Las salidas a cenar a diario habían terminado. Esperaba su llamada cada noche como a eso de las siete.

—Nena, qué crees, este caso en el que estoy trabajando es un poco más complicado de lo que me esperaba. No voy a llegar a casa hasta tarde. No me esperes, que no sé a qué hora saldré de este maldito lugar. Un beso.

No sabía qué hacer. Mi madre me decía que tuviera paciencia, que David era un abogado importante y que tenía que trabajar duro para sostener nuestro estilo de vida. Pero yo bien sabía que él tenía a otra; una mujer siempre sabe cuando un hombre le es infiel. Ese tercer año no salimos de viaje juntos ni una vez y David rara vez estaba en casa. Yo me pasaba la mayoría del tiempo sola, con la esperanza de que David decidiera regresar a casa temprano. Pero nunca lo hizo. La

soledad me enloquecía. Ese año intenté hasta lo imposible para reconquistar a mi marido. Lo esperaba arreglada por las noches pero me quedaba dormida antes de que él llegara. Un par de veces lo sorprendí en su oficina con almuerzo, pero a él eso no le impresionaba nada.

—Fabiola, ya te dije que no vengas sin avisarme. Tú bien sabes que mi trabajo es demasiado estresante para estos jueguitos.

Lo que yo bien sabía era que David ya no era para mí. Lo que no sabía era con qué vieja me había reemplazado. Y la verdad era que ni quería saber. Sabía exactamente lo que tenía que hacer para resolver mi problema. David tenía que pagar por haber derrumbado nuestro matrimonio, por haber destrozado mi corazón. Nuestro aniversario de bodas de cuatro años pronto llegaría, así es que planeé un crucero para celebrar. Sabía que David no podía negarme este viaje por el solo hecho de ser nuestro aniversario. Abordé un crucero de la línea *Princess Cruises* y por el Océano Pacífico celebramos nuestros cuatro años de matrimonio el 21 de febrero de 2004. Al día siguiente, mi marido desapareció misteriosamente de la embarcación. Jamás se encontró su cuerpo ni se supo cómo fue que desapareció. Lo único que se supo fue que ambos estábamos bastante tomaditos la noche que él desapareció.

Seguí trabajando en ese museo después de la muerte de David. Vendí el condominio que compartíamos pues se me hacía demasiado grande para una mujer soltera. Nunca extrañé a David y rara vez volví a pensar en él. Para ese entonces estaba acostumbrada a la soledad y los dos siguientes años los pasé sola. Mi vida era tranquila en California. No fue hasta un día de abril en el año 2006 que conocí al hombre que hoy es mi marido. Estaba haciendo compras en *Whole Foods* cuando lo vi en línea en la caja número ocho. ¡Vaya si era el hombre más bello que jamás había visto! Para iniciar una conversación con él, le pedí coquetamente la hora. Nuestra conversación nos llevó a un café cercano donde platicamos por horas. Fuimos inseparables desde ese día. Nos casamos siete meses después de ese día de abril.

Su nombre es Carlos Fierro y él es un chef de un restaurante local bastante popular. Definitivamente es el más normal de mis tres esposos y estoy segura que vamos a estar juntos una eternidad. Incluso, estoy a punto de compartir con él la buena noticia de que vamos a ser padres. Es verdad que él dijo que no quería tener hijos, pero estoy segura que cuando vea mi entusiasmo va a cambiar. Cuando nazca nuestro pequeño tesoro me perdonará por haber mentido y no tomar anticonceptivos. Bien, si no le gusta la idea no veo ningún inconveniente en ser una madre soltera. Al fin y al cabo, yo nunca conocí a mi padre y creo ser una mujer bastante normal. ✨

Alma Vega

La despedida

Bajo un cielo nublado
Veo un rostro desconsolado
Que contempla desesperado la esperanza del mañana,
Imagina, desea, anhela ese día encantado.

Cuando mira de nuevo a su amado
Sea el renacer de un futuro truncado
El cual el cielo tiene planeado que resurja,
Para poder así continuar la aventura del pasado.

Sale el sol e ilumina el rostro
Ahora el uno resignado
La vida sigue y la espera continúa,
No puede rendirse a medio camino.

Hay otros que aún la quieren consigo,
La presencia de este rostro y persona es necesaria,
No puede faltar ahora ella,
Sería un golpe bajo e inesperado.

¿Dónde estás, corazón?
¡Te necesito yo aquí!
¡Dame fuerzas, amor!
¿Crees que puedo sin ti?

Pasan días y ella preguntando,
Meses y aún pensando,
El año no es el preciso para su llamada,
Espera el momento imaginando el reencuentro.

Todo se ha cumplido.
Juntos de nuevo bajo un mismo destino,
Viendo desde lo alto a toda la familia,
Protegiendo y pidiendo juntos por ellos.

Bajo un cielo iluminado
Se ven palomas volando como ángeles festejando
Una unión imaginada, deseada y anhelada,
Lleno de gozo y festejo está el cielo.

Ahora se ve reflejado
Un rostro mojado
En una ventana
Bajo un cielo gris.

No comprende por qué se le han ido
Esas personas a las que tanto ha querido.
Pero no se aferra,
Espera el día en que los vea de nuevo. ✨

Danilo Interiano

El verano del 99

Era el verano del 99, cuando lo vi por primera vez. Él tenía la pinta de un chico maduro y seguro de sí mismo, con un porte de oficial de la Armada o tal vez de la Marina de los Estados Unidos. Su físico e inteligencia me dejaron estupefacto y descubrí la existencia del amor a primera vista. Todo pasó tan rápido que no sabía si estaba dormido o despierto. Difería entre la realidad o la mentira, un sueño del que tal vez nunca despertaría.

Hoy es una tarde muy tranquila y los vientos del verano tejano ya se pueden sentir en la intemperie de la parroquia mientras termino con mis compromisos del domingo por la tarde. Sí, el chico es muy guapo, pensé. Su mirada está aún muy presente en mis pensamientos: los recuerdos divagan desde que se dejó apreciar por primera vez. No recuerdo haberlo visto con anterioridad pero me encantó la forma en que el destino preparaba nuestro encuentro.

–Perdón, ¿cuál es su nombre? –preguntó con una sonrisa muy hermosa.

–Me llamo Miguel Ángel Reynosa –contesté.

–¿Cómo le puedo ayudar? –dijo.

Y así comenzamos a establecer una conversación en cuestiones de religión y cada minuto él se interesaba más en saber de la vida de los religiosos. La conversación duró aproximadamente unos 45 minutos y después me adelanté a decir que tenía que retirarme. Él como todo hombre disciplinado de la Armada se despidió y el día terminó con un bello recuerdo, una sonrisa hermosa y una mirada perdida en una realidad que delataba su intención y deseos, los mismos que yo ocultaba calladamente. La noche me fue confusa y el siguiente día un poco más.

–Hermano Miguel Ángel –dijo el director vocacional–. Es tiempo de rezar las primeras oraciones del día.

Comencé por rezar las oraciones de la mañana y luego me encaminé a la oficina de la iglesia donde estaría prestando mis servicios toda la semana. El lunes y el martes fueron dos días de mucho trabajo; miércoles y jueves fueron días de menos compromisos. Finalmente llegábamos al viernes y posteriormente al sábado. El domingo muy temprano desperté listo para comenzar la rutina de una larga jornada que finalizaría a las 5 de la tarde. Durante la celebración de la misa por la mañana, la iglesia lucía repleta de feligreses. Como consecuencia, era casi imposible moverse entre los asistentes al servicio. Mientras estaba en la puerta que da hacia la sacristía escuché de repente ni nombre: “Miguel Ángel”. Era el muchacho de mirada hermosa: ahí estaba de nueva cuenta y ambos nos encontrábamos frente a frente ante un destino insolente que se empeñaba en juntar de nuevo a dos personas que pertenecían a dos mundos completamente distintos.

–Soy Jason Moritz –dijo el marino de 30 años de edad–. ¿Recuerdas que estuvimos charlando la semana pasada sobre la vida de los religiosos? –recalcó.

Era la primera vez que sentía una fuerza totalmente diferente que recorría mi cuerpo sin control. Y me preguntaba a mí mismo: ¿qué me estaba pasando? Yo no quería aceptar ni la mínima posibilidad de un sentimiento hacia aquel muchacho de quien sólo sabía su nombre. Lo saludé con una sonrisa de bienvenida y continué escuchando el sermón que el padre Simón Garza predicaba durante la misa de las 7 de la mañana.

–¿Qué te parece si te invito a tomar el desayuno? –dijo Jason.

–Muchas gracias –contesté–. Y claro que acepto tomar el desayuno contigo. Tuvimos una charla amena e informativa.

–Soy un chico homosexual –dijo– y quiero saber tu opinión acerca de la homosexualidad.

Yo sorpresivamente contesté de la manera más honesta: cada persona es responsable de su propia vida y por lo consiguiente de su propia sexualidad. Recuerdo haber visto en su mirada un gesto de sorpresa al escuchar la respuesta a sus interrogantes.

–No esperaba escuchar de un religioso esta reacción.

–De igual manera, estoy sumamente sorprendido que un capitán de la Marina estadounidense me confiese ser homosexual –le respondí.

– Miguel Ángel: ¿tú eres homosexual? –me preguntó.

–Tu pregunta es bastante indiscreta –contesté–. Pero bien, te diré que en efecto soy homosexual. Sin embargo, en nuestra cultura es inaceptable que un hijo único tenga preferencias sexuales diferentes a las heterosexuales.

La charla se volvió más importante aun cuando el mismo Jason comentó que sus padres y amistades no tenían conocimiento de su homosexualidad. Conversamos durante toda la mañana y regresé a mis responsabilidades un poco más tarde de las 12 de la mediodía. El tiempo que había pasado con aquel chico era algo fenomenal, ambos nos habíamos mostrado interesados en saber más de nuestras vidas. Jason y yo pasábamos mucho tiempo junto conociendo de nuestras respectivas vidas e intercambiando ideas de cómo afrontar la realidad de nuestra existencia. Pasaron los meses y seguimos saliendo con mas frecuencia. Éramos los mejores amigos y nos respetábamos como tal.

–Tengo que confesarte algo muy importante – dijo Jason–. Estoy seguro que tú ya lo sabes

–¿Saber qué? –le respondí.

–Estoy locamente enamorado de ti –afirmó.

Por un momento permanecí sin mencionar palabra alguna, luego reaccioné a su confesión:

–Estoy seguro que esta confesión tendrá consecuencias en nuestra amistad –comenté–. La vida de un religioso y sus convicciones morales no permiten a éste aceptar una relación homosexual–.

Regresé muy confundido a la casa de formación y también bastante asustado: por primera vez tenía la oportunidad de tomar una decisión que daría un giro de más de ciento ochenta grados a mi vida. Esa semana Jason intentó hablar con mi director espiritual sin tener éxito alguno. Ingresé a un retiro espiritual por una semana intentando discernir mi verdadera vocación. Después de salir del centro de retiros regresé a la casa de formación, donde tomaría una decisión que cambiaría mi vida por completo. A mi regreso hablé con mi director espiritual y le informé personalmente de mi decisión de abandonar la casa de formación entregándole una carta escrita de mi puño y letra donde le daba las razones por las que renunciaba a la vida religiosa. Recuerdo que cuando abandoné la casa de formación me sentía completamente diferente, con una carga menos pesada pero con mucho miedo de enfrentar a mis padres y amigos que siempre me habían apoyado en mis decisiones. Mi primera reacción fue comunicarme con un viejo amigo que desde el principio había estado en desacuerdo acerca de mi decisión de estudiar para sacerdote. Le llamé a su casa

–Hola Javier, ¿cómo estás? Soy Miguel Ángel, estoy fuera de la casa de formación y necesito un lugar para quedarme cuando menos esta noche.

Él, muy contento, me dijo:

–Putra madre, tú sabes de antemano que esta es tu casa. ¿Qué pasó contigo? Me alegra que hayas terminado con tus babosadas de ser padrecito –continuó–. Mañana mismo te contactaré con mi jefe para que comiences a trabajar en la fábrica –insistió.

El día siguiente hablé con mis padres y les informé de la situación. Cuando le comenté a Jason de mi resolución estaba súper contento y fue entonces que me di cuenta de haber tomado la decisión más importante de mi vida. Hablamos de muchas cosas, pero Jason siempre terminaba la conversación con un “¿cuándo nos mudaremos a vivir juntos?”

–Por mi familia no te preocupes, ellos no tienen por qué enterarse; tampoco debes preocuparte por tu familia. Si sabemos manejar esta relación discretamente nadie tiene que darse cuenta –dijo Jason.

Era necesario tomar una decisión que de antemano sabía marcaría mi vida por completo. Después de muchos intentos por fin logró convencerme de mudarme a su departamento. Comenzamos una relación de novios que duró alrededor de cuatro años. Él trabajaba como capitán de la marina estadounidense y yo tenía un empleo con una importante compañía de abogados en la ciudad. Ambos trabajábamos mucho y siempre soñábamos en comprar una casa juntos. Nuestra relación era tan hermosa que siempre encontrábamos soluciones a nuestros problemas. El 19 de Julio de 2003, fecha que recuerdo como si fuera el día de ayer, estaba yo en Waco, Texas, cuando recibí una llamada de su hermana Karen.

–Miguel Ángel, te llamo para avisarte que Jason se encuentra muy grave en el hospital de San Pablo en Houston TX –dijo.

No podía creer lo que había escuchado por el teléfono. Su voz era entrecortada y llorando me pidió que viajara pronto a donde tenían hospitalizado a Jason. Houston estaba ubicada a una distancia de por lo menos cuatro horas. Mientras manejaba en mi coche rumbo al hospital, escenas de nuestras vidas confundían mis pensamientos. Sólo le pedía al cielo que no fuera nada grave. En el Hospital San Pablo, la incertidumbre reinaba mientras a Jason lo intervenían quirúrgicamente. Se debatía entre la vida y la muerte. Sus padres estaban totalmente aterrados por lo que estaba sucediendo y rezaban para que saliera bien de la cirugía. Como pude dejé mi coche en los estacionamientos desolados de un hospital que tenía paredes de color blancas y pasillos de color celeste pálido.

–¿Disculpe, ¿dónde se encuentra el paciente Jason Moritz? –pregunté a la recepcionista después de identificarme con ella.

–Se encuentra en la sala de cuidados intensivos en el séptimo piso –dijo la mujer un poco despotada.

Corrí hacia los ascensores para subir al séptimo piso.

–Buenos días, ¿en qué le puedo asistir? –preguntó la recepcionista.

–Busco a un familiar, su nombre es Jason Moritz y fue ingresado a cuidados intensivos hoy por la madrugada –contesté a la recepcionista, quien tenía cara de cansancio, tal vez por trabajar de noche. La enfermera revisó sus datos y consultó muy brevemente con su compañero quien a su vez me sugirió esperar un momento.

–La familia del paciente se encuentra en la habitación 30, puede usted pasar – comentó el joven de recepción.

–Miguel Ángel, Miguel Ángel –escuché mi nombre por segunda vez. Miré hacia donde provenía el eco y justamente ahí estaba Karen con un llanto insostenible y la respiración entrecortada. Su cara reflejaba el dolor y la angustia que todos estábamos pasando.

–¿Qué sucede? –le pregunte.

–Jason se nos muere... –dijo.

Por un momento sentí que mi alma abandonaba mi cuerpo y todo mi ser. Quedé totalmente como en pausa, en uno de los momentos más difíciles de mi vida. ¿Cómo enfrentar semejante noticia? ¿A quién acudir? Mis padres y familiares no sabían de mi verdadera sexualidad y menos que tenía pareja. Por un momento sentí que la vida se me terminaba. Recordé cuando una vez jugando en el departamento Jason me había dicho: “cuando yo muera quiero que tú estés todo el tiempo a mi lado desde que muera hasta que sea sepultado”. “Estás loco –le contesté– porque yo moriré primero que tú”. Pero lo que en ese momento estaba viviendo era real.

–¿Qué cosa dices, Karen? –dije temblando por la noticia que había recibido. Me encontraba con su hermana en medio de cuatro paredes blancas y su familia al final de la habitación llorando en silencio su pena. Regresé a la cruel realidad y vi a los demás miembros de la familia devastados por la noticia. Salí corriendo por el pasillo principal un poco desorientado buscando al doctor que tenía bajo su cuidado a mi novio.

–Usted debe ser el joven Miguel Ángel –dijo el doctor–. Pase, por favor, él se encuentra en fase terminal y al parecer hace un esfuerzo por hablar con usted –dijo con voz calmada. Solamente tiene unas horas de vida, tal vez unos minutos –recalcó aquel doctor de voz ronca y mirada penetrante.– Hable usted con él, pues al parecer lo está esperando. Pero no puede usted permanecer más de 10 minutos –concluyó.

Al entrar a la habitación, Jason se encontraba con el cuerpo totalmente vendado y apenas podía verle sus ojos y sus labios que a juzgar por su color habría sufrido quemaduras mortales, mismas que le conducían a la muerte.

–Ay, Dios mío –exclamé. Mi garganta estaba tan cerrada que no podía pronunciar palabra alguna.– ¿Qué pasó, precioso? –dije con los ojos completamente llenos de lágrimas y con voz que apenas salía de mi garganta rota. Casi inmóvil, él me indicaba con uno de sus dedos de la mano derecha, no recuerdo cuál. Entendí que él quería que me acercara. Me dijo:

–Hoy... soy... más... feliz... que... nunca... te amo...

Esas fueron sus palabras y falleció. Gritaba de impotencia y lloraba de rabia y dolor por no poder hacer nada para que se quedara con nosotros. El amor de mi vida, la persona por quien había dejado todo para ser feliz a su lado, había muerto frente a mí.

Unas horas más tarde me encontraba en una habitación y junto a un doctor, una enfermera y una consejera. Todo era totalmente confuso. De inmediato pregunté dónde me encontraba y si era cierto que mi pareja había muerto.

–Así es, joven –dijo el doctor– y salió inmediatamente de la habitación. Segundos después entraba Karen y el hermano menor de Jason para consolarme en aquel momento tan desgarrador. Tenía la edad de 22 años en el verano de 2003 cuando lo aprecié por última vez. Los momentos que había vivido junto a él eran para mí como un sueño y los sueños, sueños son. ✨

Brenda Jackson

Sola aún

No es totalmente el fin que yo esperaba.

Sola y quebrantada,
llena de sueños no realizados,
mi cuerpo anhelando la entrada
del hombre que nunca he conocido
y tal vez nunca conozca.

¿Tendrá Dios a alguien
allá para mí? ¡Solamente Él sabe!
¡Solamente si Él quiere!
El amor no conocido, la calle no transitada,
la vida no vivida,
sueños soñados,
el anhelo no realizado.

Sola aún. ✨

Alex Montiel

De regreso

Un francotirador guerrillero escondido en la selva miraba hacia el campamento militar en donde tenían capturado a sus compañeros, incluyendo su mejor amigo Ernesto. El cielo estaba cubierto con nubes oscuras. El horror se podía ver en el rostro de los prisioneros cuando los soldados los encaminaron hacia un campo solitario y les ordenaron preparar sus propias tumbas. Los prisioneros excavaban con los fusiles apuntando a sus espaldas, acompañados con insultos y patadas. Rodrigo podía ver la cara de Ernesto, sucia, moreteada y barbuda. Él sólo podía verlo con desesperación, estaba acostado boca abajo sin ningún movimiento para no dar su posición clandestina. Era imposible rescatarlos, eso sólo ocurría en las películas de Hollywood. Rodrigo estaba a trescientos metros de su amigo en una loma pero lo podía ver de cerca con la mira de su rifle. Había cuatro soldados armados riéndose, parados alrededor de Ernesto cuando uno de ellos lo levantó por el cuello de su camisa y lo sacó del hoyo que estaban escarbando. Lo llevó al frente de una de las tumbas y lo puso de hinojos con un rodillazo en la espalda. Ernesto levantó su mirada para tener un contacto visual con Rodrigo. Él sabía en dónde se escondía su amigo. Salió la bala por su frente, brotó la sangre en su cara y cayó boca abajo en su tumba.

—¡No! ¡No lo maten! —gritó Rodrigo despertando de su pesadilla

—¿Qué pasa, cariño? —le preguntó Natalia, asustada—. ¿El mismo sueño de siempre?

—Sí mujer, cuando mataron a Ernesto —respondió Rodrigo. La guerra le había quitado su inocencia. Soñaba con los acontecimientos de ese día en la selva oscura y salvaje. Lo mismo se repetía en sus sueños, semana tras semana despertaba gritando con un sudor frío y atónito, con la mirada perdida. Su mujer Natalia le entendía, ella ya estaba acostumbrada a escuchar de las memorias que lo perseguían de la guerra revolucionaria. Tal vez era un remordimiento de su conciencia pero lo único que estaba claro era que nunca iba a vivir en paz. Se levantó de su cama, desorientado, y pasó por la sala hasta llegar a la cocina para tomar un vaso de agua fría. Siempre le ayudaba a calmar sus nervios. Mientras bebía, se paró enfrente de la ventanilla sobre la fregadora y miró hacia abajo, a la calle principal. Su departamento estaba en el quinto piso del edificio con un panorama hermoso de la ciudad. Al otro lado de la calle había un parque saturado de borrachos caminando en la acera sin ninguna prisa para llegar a sus casas. Abrazados y cantando sus penas a la noche, una noche hermosa, iluminada por la luna llena. La luna llena le trajo memorias a Rodrigo de su triste pasado, las noches cuando era guerrillero y se quedaba viendo al cielo pensando cómo iba a terminar su vida.

—La pasé peleando por este maldito gobierno socialista que me sacó la vida como un parásito —se dijo a sí mismo.

Rodrigo era un hombre de treinta y cinco años. Alto, con ojos castaños, de pelo negro y piel morena. Un hombre resentido, hasta cierto punto amargado. Cuando era joven no perdía el tiempo pensando en política, mucho menos en preocuparse en qué ocurría en el mundo, sólo le preocupaba conseguir marihuana y una buena mujer para pasar la noche. A los diecisiete años decidió mudarse con Ernesto a la capital para buscar una vida mejor. Los dos venían del mismo pueblo y eran hijos de campesinos. Ernesto llegó a la capital con intenciones de estudiar en la universidad nacional. Ernesto siempre pensó que esa era la única manera de progresar en un país tan corrupto. Le interesaba estudiar literatura y comercio. Rodrigo sólo quería una nueva aventura, no tenía deseos de ser agricultor como su padre y su abuelo.

La capital era algo que ninguno de los dos se lo esperaba, el ejército patrullaba las calles durante la noche. Se escuchaban rumores de un levantamiento armado en contra de la dictadura del general Romero, que una guerrilla se había formado en la zona rural del país.

—¿Qué piensas de eso, Rodrigo? —preguntó con interés. Deseaba saber lo que pensaba Rodrigo.

—Son puras tonteras, acabamos de venir del monte y no hay nada, ni para matar el aburrimiento—. Los dos amigos consiguieron una habitación en la vecindad Amaru en un área pobre de la capital pero era perfecto para los dos. El vecindario estaba ubicado en la calle Bolívar, que se dirigía a la Universidad Nacional. A Ernesto le quedaba cerca la escuela y a Rodrigo le quedaban cerca las mujeres que iban a estudiar. Aunque eran los mejores amigos en su niñez, cuando eran jóvenes se convirtieron en personas completamente distintas. Ernesto estaba al tanto de lo que ocurría. En la universidad hizo amistades con estudiantes y profesores que se asociaban con el partido comunista. Leyó a Marx y Trotsky, se inspiró en la Revolución cubana, admiraba a Mao, Lenin y Fidel. A Rodrigo no le importaba más que tener dinero para pasear y comer. Sólo pasaba su tiempo viendo la televisión y trabajando.

—¿Por qué no lees uno de estos libros en vez de estar viendo tonterías en la televisión? —le decía Ernesto a Rodrigo, pero la pregunta era inútil.

—Vos sabés que a mí no me importan esas cosas. Todos los políticos son corruptos y sucios. Sólo les importa cómo llenar su bolsillo —respondía Rodrigo.

Ernesto usaba lo poco que tenía para sus estudios y se dedicaba por completo al trabajo, a los estudios y al partido comunista. Su juventud e inocencia lo llevaron a pensar que podía cambiar no sólo su país sino todo Latinoamérica.

Rodrigo miraba a Ernesto como un soñador, alguien a quien él nunca iba a imitar. Pero su mundo cambiaría aquel día desafortunado. Rodrigo madrugó y salió de viaje de la capital con destino a su pueblo. Se subió a un autobús con otros obreros que buscaban llegar a las haciendas en donde se criaron. La situación nacional estaba tensa, el gobierno utilizó una guerra sucia para reprimir la oposición y la oposición no se limitó a protestas sino también a ataques terroristas. Llevaba regalos que compró para sus padres: un vestido para su madre y un machete para su padre. Estaba emocionado por ver a sus parientes ya que había pasado mucho tiempo sin compartir con

ellos. Pero sólo llegó para sufrir una impactante tristeza. La casa de sus padres era una montaña de cenizas, el cultivo de la hacienda también fue calcinado. El sol estaba cubierto por las nubes y exclusivamente se miraba la parte de arriba que alumbraba el cielo en un rojo brillante. El viento soplaba con pequeñas ráfagas que movían las ramas de los árboles, el único sonido que quebraba el silencio en el campo. Rodrigo quedó paralizado, incrédulo de lo que estaba viendo. El gobierno empezó a utilizar grupos paramilitares para buscar y acabar con la insurgencia clandestina, con secuestros y asesinatos de sospechosos. Lamentablemente, en esta ocasión sus padres eran los sospechosos; tal vez por alguna mala amistad y por un chisme malicioso habían caído víctimas de las torturas que los llevaron a la muerte.

De repente, al despertar de su sueño, todavía estaba parado enfrente de la ventanilla viendo hacia la ciudad. Sus manos temblaban, sudaba y lágrimas rodaban en sus mejillas: —Coño, ¿qué diablos me pasa? —dijo. Nunca había sentido frío al abrazar su cuerpo como lo sintió en ese momento. Todas las peores memorias de su vida las estaba reviviendo. Memorias reprimidas que había olvidado para tener una vida feliz con Natalia. Limpió sus lágrimas y decidió irse al baño para lavarse la cara. Pasó por la sala hasta entrar en el pasillo que lo llevaba a su dormitorio y después al baño. Cuando se acercó a su dormitorio, dio un vistazo y encontró a Natalia cobijada y dormida: la amaba. Se volvió a dormir después que Rodrigo la despertó con sus gritos. Rodrigo se apoyó a la entrada de la puerta y se quedó observando a su bella durmiente. Por un momento se le olvidó el pasado y sintió el calor que ella le daba para seguir el camino de su vida.

Natalia y Rodrigo tuvieron el mismo sentimiento cuando se conocieron: se odiaron. Diez años después de los asesinatos de su familia y de Ernesto, Rodrigo, por una razón inexplicable, decidió regresar a la vecindad Amaru, donde vivió sus primeras aventuras con Ernesto en la capital. Mientras caminaba por la calle se puso a pensar “¿Vivirá todavía allí la familia flores? La doña podía cocinar como una diosa”. Estaba un poco ansioso por ver cómo todo había cambiado. Diez años desde que vivió allí, seis años desde que entró como héroe. Con una sonrisa se acordó cuando regresó a la capital montado en un tanque mientras los ciudadanos le tiraban rosas y besos. Los rebeldes lograron entrar como los vencedores de la dictadura y los liberadores del pueblo. Llegó a su fin la represión y el aire se llenaba de optimismo por lo que venía.

Cuando al fin llegó a la vecindad Amaru vio que nada había cambiado desde los años de la dictadura, sólo eran otras personas que habitaban los hogares. Las calles cubiertas con basura, con cerdos buscando qué comer. Pero ahora había carteles del Che, Fidel y Lenin en todos los muros. Otra cosa que no había cambiado eran las manifestaciones en la entrada de la universidad. Desde la calle Bolívar, Rodrigo vio lo que ocurría y le dio curiosidad saber por qué protestaba el grupo estudiantil de alrededor de cincuenta personas. Sus letreros pedían una reforma gubernamental. Se acercó, esperando ver lo mismo que ocurrió en los tiempos de Ernesto, la mayoría hombres y pocas mujeres, y así fue. Pero quedó asombrado cuando presentaron al cabecilla del grupo. Una joven rubia de unos veintitrés años con ojos verdes. La mujer más bella que él había visto en su vida. Quedó asombrado con su belleza y su fortaleza.

—Compañeros, aquí estamos para exigir un fin a la censura. Todos los medios de comunicación son controlados por el gobierno. Cualquiera que hace una crítica en contra del estado

paternal es encarcelado o desaparecido. Que no sean cobardes, que den la cara al pueblo que merece ser aliviado de su sufrimiento-. Captó al grupo de una manera impresionante.

Rodrigo tuvo la oportunidad de conocerla después de la concentración, pero tal vez por su inseguridad u orgullo machista el primer encuentro se convirtió en una confrontación.

-¿Piensas que puedes cambiar el país? -le dijo Rodrigo con un nerviosismo que ni él mismo podía creer.

-Sí, ¿por qué no? -le respondió Natalia sin temor alguno.

-A los del gobierno no les importa qué nos pasó a nosotros, sólo les importa mantener el poder. No pierdas tu tiempo-. Rodrigo empezaba a sentirse abrumado.

-Eres un conformista -dijo ella. La mujer le hacía frente sin miedo.

-Niña, no soy un ingenuo.

Natalia estaba cansada de personas que se prestaban a ser títeres.

-Yo prefiero vivir luchando por algo mejor que satisfacerme con nada y vivir como una víctima -respondió Natalia y de mala gana se fue de la presencia de Rodrigo.

Rodrigo también se fue con coraje pero nunca dejó de pensar en Natalia ni ella en él. Era una mujer que Rodrigo nunca se imaginó que pudiera existir. Por casualidad se encontraron en un café semanas después. Rodrigo se acercó para disculparse y la invitó a una taza de café; él quedó sorprendido cuando Natalia aceptó. Rodrigo se enamoró de sus ojos verdes y su sonrisa tierna que le quitaba la amargura de su corazón cuando la veía. Por primera vez en mucho tiempo tenía una razón para vivir. Natalia vio en él lo que nadie más podía ver. Ella era una mujer apasionada y dispuesta a hacer todo lo posible por lo que creía. Pasaron tanto tiempo juntos que se enamoraron. Rodrigo al fin había encontrado la felicidad que buscaba y lo había llevado a este punto de su vida.

-Bueno, me lavo la cara y me vuelvo a acostar-. Rodrigo se metió al baño y llenó la fregadera con agua tibia para lavarse la cara. Se inclinó hacia el espejo para ver su reflejo. Sus ojos estaban ensangrentados por el desvelo, tenía cara de cansancio. Agachó su cabeza y tomó dos pocitas de agua con cada mano y se las echó en la cara. Tomó un profundo suspiro y sintió cómo sus nervios se calmaban por un instante cuando de pronto escuchó tres golpes fuertes en la puerta del departamento. Rodrigo brincó del espanto y volteó hacia la puerta. Natalia se levantó de la cama asombrada buscando a Rodrigo.

-Rodrigo, ¿dónde estás? -dijo Natalia.

-¡Aquí, en el baño! -respondió Rodrigo.

Los dos salieron para encontrarse en el pasillo.

-¡Es la Policía Nacional, abran la puerta!

-¿Qué quieren? -preguntó Rodrigo mientras entraba al dormitorio para agarrar su revólver. Tenía a Natalia de la mano.

-¡Abran la puerta! Tenemos una orden de arresto para Natalia Carpio-. Los policías patearon la puerta y entraron con apuro. Rodrigo no encontraba su revólver en el gabinetillo de la cama. Los policías agarraron a Natalia y la jalaban hacia la puerta. Ella estaba agarrada de la mano de Rodrigo. Con la fuerza del jalón, Natalia volteó a ver a Rodrigo, quien recibió un bastonazo en la cabeza y perdió la conciencia. Sin embargo, todavía podía escuchar los gritos lejanos de Natalia pidiéndole ayuda.

Lo despertó la bulla del tráfico en la calle principal. Era la madrugada y había quedado boca arriba viendo el techo del dormitorio. Levantó la cabeza y vio todo destrozado en la recámara; al fondo, la puerta del departamento había quedado abierta. Acostó su cabeza de nueva cuenta, incrédulo de lo que había ocurrido.

...Otra vez, Rodrigo quedó solo. ✨

Sergio Ulloa

Sharon Christopher

Blanco corazón (Calaveritas a la Muerte)

Harry Potter y las virtudes cardinales

IV

Blancos lienzos visten la pureza de un corazón
Que anida en el bien dibujado cuerpo de una
dama
Siendo fuente generadora de luz
Esparciéndose hacia las extremidades
Conectándose a la Tierra y al Universo.

Bella silueta de ojos
Serenos, profundos e infinitos;
Manos suaves y flexibles
Que se extienden para recibirte.

Así fue naciendo la mujer,
La pureza acompañándola a un lado del viento,
Dejando diamantes dispersos al avanzar.

Su luz se extiende
Hacia allá, donde no se alcanza a ver,
Hacia abajo, donde todo menos el miedo se
desconoce,
Hacia el costado, donde estás tú.

Y te impregnas de su luz
Sin planearlo, sin saberlo,
Te sientes radiante, sin conciencia de serlo,
Es la luz de su abrazo lo que lo provoca.

Es esa mujer vestida de lienzos blancos,
Brillante por dentro,
Dispuesta en todo momento
A cobijarte en sus brazos.

Ella avanza,
No se queda,
Ella continúa.

V

Escribir sin referencia
Evadiendo fijaciones pegadas en los muros
Sin relacionar la alegría o el dolor
A una forma o color.

Ser sin ser referencia
Por el mero júbilo de la existencia
Siendo poema, loca y a veces adivina
Entrando por el pórtico azul.

Estar ahí,
En la contemplación de la vida
Estar ahí,
En la ejecución de la vida.

Escribir sin referencia de sabor,
Avanzar sin dirección
Con la virtuosa convicción
De llegar al destino delirado.

Los vientos que guían y orientan
Se suavizan entre mi guedeja
Aguijoneando mi avanzar,
Albedrío que los pasos y el camino no limitan.

No hay referencia alguna
Ni un amor que se fue
Ni un dolor que se albergó
Ni un abandono oportuno.

Sólo no soy yo quien camina. ✨

Una función de la literatura ha sido históricamente enseñar, establecer y definir los valores de una sociedad. J.K. Rowling se sirve de mitos, nombres, símbolos y referencias al mundo clásico, de tal forma que en la serie de Harry Potter hay mucha discusión de esos temas y alusiones. Sin embargo, no he encontrado ninguna discusión sobre las virtudes cardinales en la serie. Este ensayo discute las virtudes cardinales mostradas en *Harry Potter y la piedra filosofal*: la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza. Mi argumento es que los protagonistas de *Harry Potter y la piedra filosofal* dan ejemplo de las cuatro virtudes clásicas.¹

Según la Real Academia de la Lengua Española una virtud es la “disposición constante del alma para las acciones conformes a la ley moral.” Se dice que la prudencia, la templanza, la justicia y la fortaleza son virtudes cardinales porque son “principal[es] y fundamental[es].”

La Real Academia de la Lengua Española dice que la prudencia “consiste en discernir y distinguir lo que es bueno o malo, para seguirlo o huir de ello.” No es solamente un conocimiento teórico sino también una sabiduría práctica que se aplica diariamente para juzgar las mejores medidas que se pueden tomar. Muchas veces es muy difícil distinguir y juzgar lo bueno y lo malo porque la vida es compleja. Las emociones, las experiencias sensoriales y el pasado pueden confundir las decisiones prudentes. Sin embargo, una persona prudente considera una situación y la juzga correctamente para perseguir y alcanzar lo bueno y para evitar lo malo.

Harry, Ron y Hermione tienen la sabiduría para saber que Voldemort es totalmente malvado y que tienen que hacer algo para impedir su regreso. Ellos son tan prudentes como para saber que si nadie impide que Voldemort regrese, él va a asesinar a muchos inocentes (Rowling 227). Ron, Hermione y Harry descienden a través de la trampilla para buscar la piedra filosofal antes de que Voldemort pueda conseguirla y de ese modo recobrar su poder (Rowling 228). Cada profesor de Hogwarts ha preparado una prueba para proteger la piedra de los ladrones. Trabajando juntos, Harry, Ron y Hermione utilizan la sabiduría práctica y teórica para vencer cada obstáculo: Hermione, a través de los libros, vence el “lazo de diablo” (Rowling 229). Ron, con su conocimiento del ajedrez, juega una partida con piezas de tamaño natural para cruzar la habitación hasta la próxima prueba (Rowling 231-3). Hermione usa la lógica y sus habilidades de pensamiento crítico para resolver un acertijo y vencer el último encantamiento que guarda la piedra filosofal (Rowling 234-235).

Mientras el profesor Dumbledore está lejos de Hogwarts y la profesora McGonagall no presta atención a las advertencias de Harry, Ron y Hermione, ellos tres tienen la sabiduría para evaluar la situación y para actuar (Rowling 223). Ellos impiden el regreso de Voldemort con sabiduría teórica y práctica y consecuentemente salvan a mucha gente.

La segunda virtud cardinal es la justicia. Dicho simplemente, la justicia “inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece” (RAE). Cada ser humano tiene valía y derechos inherentes. Un acto injusto quebranta su valor y sus derechos. Los actos injustos pueden ser grandes o pequeños. Matar a una persona es injusto porque le niega la vida que le pertenece. De la misma manera, maltratar a alguien es injusto porque esta acción niega su valía inherente. La persona justa utiliza la prudencia para descubrir las cosas que corresponden o pertenecen a los demás.

Hay muchos ejemplos de la justicia de los protagonistas y de la injusticia de los antagonistas en el texto. Rowling usa sus personajes para demostrar que las cualidades externas de una persona no son tan importantes como las interiores. El primer estudiante de Hogwarts que Harry conoce es Draco Malfoy, un chico arrogante que está obsesionado con la pureza de la sangre y quien utiliza la riqueza y el prestigio de su familia para intimidar a los otros estudiantes y para sortear las reglas. Harry se niega a participar en su intimidación e intolerancia (Rowling 70-72, 95). Los amigos de Harry son Ron, un mago pelirrojo y torpe de una familia pobre; Hermione, una bruja muy inteligente pero quien es de una familia *muggle* (carente de habilidades mágicas) y Neville, un mago olvidadizo y tímido (Rowling 87-98). Cuando Malfoy le da a Harry un ultimátum de elegir su grupo de amigos, Harry abraza a Ron, Hermione y Neville, quienes no son ricos, poderosos, bellos ni pertenecen a una familia de sangre pura. Harry juzga correctamente que ellos son sus verdaderos amigos porque son amables y fieles (Rowling 94-95).

Rowling teje el tema de juzgar a la gente sobre la base de su carácter desde el principio del libro hasta el fin. Este principio es la personificación de la justicia en acción: Harry y sus amigos dan a sus compañeros el trato que les corresponde.

La templanza, que es la tercera virtud cardinal, “consiste en moderar los apetitos y el uso excesivo de los sentidos, sujetándolos a la razón” (RAE). Es importante notar que la templanza no es una negación del placer o del cuerpo sino la expresión correcta y prudente de los sentidos y los apetitos. En realidad la persona templada goza más de los placeres de la vida, porque es el señor y no el esclavo de sus pasiones.

En el capítulo doce de *Harry Potter y la piedra filosofal*, Harry encuentra el espejo de Oesed. Este espejo “nos muestra ni más ni menos que el más profundo y desesperado deseo de nuestro corazón” (Rowling 178). A Harry le refleja su propia imagen rodeada de su familia. Harry se obsesiona con el espejo: “...no podía comer. Había visto a sus padres y los vería otra vez aquella noche [...] lo que Harry más temía era no encontrar la habitación del espejo” (Rowling 175). Harry no modera su deseo de mirar fijamente el espejo. Se arriesga a la expulsión e ignora lo que pasa alrededor de él a causa de su compulsión a mirarse en el espejo. Finalmente, el profesor Dumbledore se enfrenta con Harry y le advierte, “...este espejo no nos dará conocimiento o verdad. Hay hombres que se han consumido ante esto [...] o han enloquecido [...] No es bueno dejarse arrastrar por los sueños y olvidarse de vivir...” (Rowling 178).

En la mayor parte del libro, Harry es un ejemplo positivo, pero en el caso de la virtud de la templanza, Rowling lo usa como un ejemplo negativo. Sus hazañas sirven como una advertencia de

lo que puede pasar si alguien no practica la templanza. Afortunadamente, Harry tiene a Dumbledore para rescatarlo de su falta de templanza.

La Real Academia de la Lengua Española dice que la fortaleza “consiste en vencer el temor y huir de la temeridad.” Es imposible ser una persona virtuosa sin fortaleza. Se puede saber lo que es justo, prudente y templado pero si no se tiene la fuerza moral de cumplirlo, el conocimiento no vale nada. La fortaleza es el equilibrio entre la cobardía y la temeridad (es decir, que se posee la templanza y que se necesita la prudencia para saber la diferencia entre los dos extremos). A veces se demuestra la fortaleza en actos muy heroicos, como cuando los bomberos corren en una casa en llamas para salvar a un niño. Por otro lado, la fortaleza puede ser más cotidiana, cuando una persona desafía a un matón.

Harry probablemente demuestra la fortaleza más que las otras tres virtudes. Cuando Malfoy se mofa de Neville y trata de robar la “recordadora” de éste, Harry defiende a Neville y rescata el artefacto (Rowling 127-128). Más tarde, durante el banquete de Halloween, un trol entra al castillo. Harry y Ron se acuerdan de que Hermione está sola, cerca del trol. Ellos luchan contra el trol para salvarla (Rowling 146-49). En el punto culminante del libro, Harry, Ron y Hermione siguen al malvado profesor Quirrell a través de la trampilla para impedir que él obtenga la piedra filosofal. Harry sabe que si eso ocurre, Voldemort regresará y aterrorizará al mundo mágico. Con la ayuda de sus amigos, Harry derrota a Voldemort y a Quirrell. Harry y sus amigos están dispuestos a sacrificarse para proteger al mundo de Voldemort (Rowling 223-243). Ellos tienen verdadera fortaleza.

Hay muchos ejemplos de las virtudes clásicas en *Harry Potter y la piedra filosofal*. J.K. Rowling utiliza sus personajes para demostrar las virtudes cardinales. Desde el principio hasta el final del libro, Rowling ilustra la sabiduría, la justicia, la templanza y la fortaleza a través de los personajes de Harry, Hermione y Ron, quienes demuestran la fuerza moral de diversas maneras.

Bibliografía

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Web. 23 abril 2009. <http://www.rae.es>.

Rowling, J.K. *Harry Potter y la piedra filosofal*. Trad. Alicia Dellepiane Rawson. Barcelona: Salamandra, 2007. ✱

Laura de Larranaga

Vida

Oh, vida que das vida,
No tengo palabras para describirte,
Si pudiera lo haría.
Oh, vida llena eres de alegría.

Oh, azul que tapas la luz,
A la muerte inocente apoyas.
¿Cómo puede ser que ignores la cruz?
La muerte es más fea que las ampollas.

Oh, vida que das vida,
No tengo palabras para describirte,
Si pudiera lo haría.
Oh, vida llena eres de alegría.

Oh, rojo que abres los ojos,
La verdad apoyas.
Tú no ignoras la cruz,
La verdad seguirá viva.

Oh, vida que das vida,
No tengo palabras para describirte,
Si pudiera lo haría.
Oh, vida llena eres de alegría.

¡A la vida hay que vivirla!

Apasionada por la vida. ✨

Dustin Deweerd

El mal duerme en las montañas

Las montañas traen tristeza,
Un sentido fuerte en el estómago,
Un miedo que no se puede escapar.
Toma una pastilla, así se puede dormir
Y calmar tus nervios, pero tu mente... no.
El mal está en las montañas,
Es un fantasma negro, sin cara.
Las balas vienen de estas montañas,
Las bombas vienen de estas montañas,
Durante el día, sonrisas en los pueblos,
Piedras visibles, pero en la noche...
Un diablo está en tu mente.
Cuando cae el sol, despierta mi preocupación.
Es muy difícil luchar contra un enemigo que no tiene cara. ✨



Próximo número de *Cuaderna Vía* sobre la Revolución Mexicana

LA SOCIEDAD HISPÁNICA

¿Qué es?

La Sociedad Hispánica es una asociación de estudiantes de español del Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad de Texas en Arlington.

¿Cuál es su propósito?

La finalidad de esta asociación es servir de foro de expresión para los alumnos a través de la promoción de actividades culturales, educativas y lingüísticas. En sus reuniones tendrás la oportunidad de conocer a compañeros que comparten tu mismo interés por la lengua y las culturas hispánicas.

¿Qué actividades realiza?

Entre las actividades de la Sociedad Hispánica encontrarás ciclos de cine, recitales de poesía y debates en torno a temas de actualidad relacionados con los países hispánicos. La Sociedad Hispánica también te brinda la oportunidad de conocer otros estudiantes de español y de practicar la lengua. ¡No esperes más y únete a nosotros!

Información:

Si deseas formar parte de la Sociedad Hispánica ponte en contacto en la siguiente dirección de correo: lasociedadhispanica_ut_arlington@yahoo.com

¡Participa en Cuaderna Vía!

Buscamos poetas, cuentistas, artistas, diseñadores y otros colaboradores para ayudarnos con la preparación de números futuros.

Agradecimientos

Cuaderna Vía agradece la ayuda de A. Raymond Elliott, Susan González-Baker, Gerald Saxon, Beth Wright, Becky Rosenboom, Laura Nation, Loretta Barker y Diana Botello.

Contacto

Christopher Conway (conway@uta.edu)
Ignacio Ruiz-Pérez (iruiz@uta.edu)





Artista
Ramona Miranda

Ramona Miranda enjoys painting desserts that are reminiscent of a joyful childhood. Her paintings are nostalgic as they depict childhood memories and dreams. During her childhood, there were always homemade goodies coming out of the oven. She recalls how specific desserts smelled and how they looked. When she paints, she thinks about how a child would see these, from his/her point of view (physically and imaginatively). A child would be in awe if he/she were to see a magnificent, glorious cake on the kitchen counter or if he/she was in an endless land of larger than life cupcakes. Ramona is also very interested in showing all the different textures of desserts. She uses paint to show an exaggeration of these textures: velvety icing, crumbly cake, and rich chocolate (just to name a few!). The paint allows her to achieve textures that are heavy, yet very rich and creamy. The representational style of the pieces enhances the decadent nature of the subjects portrayed. Ramona is inspired by Wayne Thiebaud and the Dutch masters. She is most affected by their painting styles in the way they use paint to depict the subjects' textures. It is her hope that her work will evoke a visceral response from the viewer much like Wayne Thiebaud's paintings of desserts on bakery counters.

Ramona Miranda discovered her passion for art and for her subject matter as a child. She pursued art at the college level. Ramona received her Bachelor of Fine Arts degree in Painting and Drawing from The University of Texas at Arlington this year. Her paintings consist mostly of desserts painted in acrylic and/or in oil. Ramona has participated in several gallery exhibitions in the Dallas/Fort Worth area. She is currently exhibiting work at The Craighead Green Gallery in Dallas, TX. She currently lives in Dallas and is working on consecutive paintings in a series called "Pastries".

cuaderna vía patrocinada por / cuaderna vía sponsored by

CMAS
THE CENTER FOR
MEXICAN AMERICAN
STUDIES

The Center for Mexican American Studies (CMAS) is an academic unit in the College of Liberal Arts at the University of Texas at Arlington.

CMAS offers an academic minor for undergraduates and assists students who want to major in inter-disciplinary studies with a concentration in Latino studies. CMAS sponsors the annual Manuel Gamio scholarship prize, cultural events, expositions, public lectures, conferences and workshops on topics relating to Latinos in the United States.

<http://www.uta.edu/cmas>

UT Arlington
**College of
Liberal Arts**

Liberal Arts disciplines address the rich meanings of human experience and expression. A Liberal Arts education promotes understanding of diverse cultural milieu and an appreciation of aesthetic experience.

Students in Liberal Arts acquire tools of analysis, interpretation, and critical thinking that prepare them for a range of careers.

<http://www.uta.edu/libarts/>

UT Arlington
**Department of
Modern Languages**

The Department of Modern Languages offers courses in Arabic, Chinese, French, German, Portuguese, Russian, and Spanish. There are study abroad opportunities and a Master's degree in Modern Languages (French or Spanish).

Learning other languages has always formed a critical part of a well-rounded education. Our substantive programs prepare students for research, translation, literary studies, teaching, and business.

<http://langlab.uta.edu/modl/>

UT Arlington
**University
Library**

The UT Arlington Library promotes learning, teaching, and research to enrich the intellectual, creative and professional growth of students and faculty.

Contact your subject specialist for assistance with research or our collections today!

<http://library.uta.edu/>